sus constituciones y útiles por sus destinos; ellos han servido á la Iglesia en todos tiempos, con no poco fruto para el prójimo y gloria para Dios. Nadie ignora que en su nacimiento han hecho prodigios, aunque despues de adultos hayan padecido algunas quiebras que son indispensables á la fragilidad humana: porque en los campos de acá abajo siempre ha de estar invadiendo la zizaña el lugar de la buena semilla; si bien cuando el tiempo llega se desarraiga y se echa aquella al fuego por medio de las saludables reformas que solo el espíritu de la Iglesia sabe escogitar, y solo su prudente y caritativa energía puede llevar á cabo. Por lo menos en órden á la predicacion del Evangelio por todo el universo, ¿quién podrá dejar de confesar, si no se borran las historias, que los Regulares han desempeñado en todas las edades su ministerio apostólico, y han sembrado la fé por toda la redondez de la tierra regándola con su sangre?

253. «Por estas partes occidentales parece que compitieron entre sí los Padres franciscanos con los domínicos y agustinos, con los jesuitas y mercedarios; y en punto á devocion á la Santísima Vírgen, que es una de las plantas mas lozanas nacidas de la semilla de la fé, y que lleva el fruto del culto, gloria, alabanza y honor á nuestro Dios y Señor, siempre tuvieron y han tenido los regulares, altares erigidos á Nuestra Señora de Guadalupe, y los franciscanos no solo fueron los primeros que le rindieron culto en el acto de la colocacion en su primera ermita, sino que lo continuaron con procesiones y de todos modos, acá y en España, y así como acá fueron ellos portadores de la Arca santa de su imágen á su ermita, así allá han repartido por sus manos mas de tres mil ejemplares del compendio histórico de la Aparicion, junto con el epítome latino que habia dado á luz en México el sabio P. de la Compañía, Francisco Javier Lazcano, á fin de que se difundiese la noticia del milagro, y volara la devocion de la Vírgen por todas las naciones.»

254. «Dos razones tuvieron los PP. Franciscanos para sobresalir en esta devocion. La primera haber sido fraile menor el V. Obispo Zumárraga, á quien descubrió la Vírgen su celestial Imágen, y haberle como á hermano prestado los auxilios posibles para su pronta colocacion en una ermita de su cuidado, en tanto que la fabricaba templo propio. La segunda, ser estos PP. en la iglesia los promotores y defensores del misterio de la Concepcion Purísima de María, laurel con que se han coronado, sin que nadie pueda arrebatárselos, ni marchitarlo; y ser muy parecida la pintura Guadalupana, á la Ordinaria con que acostumbran representar aquel misterio, pues son rasgos de esta semejanza la postura del cuerpo recto y manos juntas al pecho, no llevar niño Jesus en los brazos y sí corona real en la cabeza, manto estrellado y media luna á los piés; lo que ha sido causa de que en la corte de Madrid y por casi toda España, sea conocida Nuestra Señora de Guadalupe con el título de la Concepcion Mexicana.»

255. No habrá por qué se lleve á mal que nos extendamos un poco mas tratando de la universal devocion á la Santa Imágen del Tepeyac: D. Teobaldo Antonio de Rivera que escribió en la corte de Madrid acerca de la real Congregacion de Nuestra Señora de Guadalupe, y murió allí en la carrera de curatos del Arzobispado de Toledo, dice: que nuestra Vírgen, solo en Madrid tiene tres

capillas, ocho altares, y se hallan colocadas sus Imágenes en mas de cincuenta iglesias; añade: que se venera en los reinos de Santiago de Galicia y de Sevilla, en el Señorío de Vizcaya y Principado de Cataluña, en las Provincias de Alaba y Guipuzcoa y la Rioja; en las ciudades de Valladolid, Guadalajara, Salamanca, Alcalá, Cádiz y en otros lugares de la Península; y concluye con que se venera en Roma, en el convento de las monjas de la Visitacion, á donde mandó colocar el Papa Benedicto XIV la copia que, hecha por el delicado pincel de D. Miguel Cabrera, llevó por presente á S. S. el P. Juan Francisco López, de la Compañía de Jesus, á nombre del reino de Nueva España.

Venérase asimismo, á la Vírgen de México, [como tambien se le nombra], en varias partes de Italia, en Austria, en Baviera, en Flandes, en Francia, en Bohemia, en Polonia, en Irlanda, en la Transilvania, y respecto de la América, que sepamos, en los Estados-Unidos, en Chile, en el Perú y en el Ecuador: puede decirse que en toda la tierra ha encontrado eco la gran voz del milagro Guadalupano.»

256. «Háse acalorado este culto con la extension de los devocionarios que han volado impresos por todas partes á millares. De solo el Triduo, devocion denominada así porque es para celebrar en tres dias las tres Apariciones de la Santísima Vírgen, precedentes á la principal, acaecida en 12 de Diciembre, en que nos dejó impresa su Santa Imágen, salieron en la primera impresion, como seis mil ejemplares y de la segunda nueve mil, y en otras nueve ediciones, hechas por algunos Obispos para los reinos de España y ambas Américas, se cuentan distribuidas mas de cincuenta mil. El citado Triduo fué en su orígen compuesto por un sacerdote mexicano, y despues traducido en Roma á la lengua toscana y dedicado á las monjas de la Visitacion, año de 1754; y finalmente volvió á trasladarse de ésta al castellano y se ha insertado en la coleccion de papeles guadalupanos.»

257. "Verdaderamente, que sin especial influjo del cielo, no nos parece que podia extenderse á tantas partes la devocion de Santa María de Guadalupe, aparecida en medio del Nuevo Mundo. Pero sabemos por el Eclesiástico, que la Vírgen se gloria de que ella sola giró por los círculos de los cielos y por el orbe de la tierra: que penetró el profundo del abismo y anduvo sobre las olas del Oceano, qus visitó la redondéz del universo mundo, y en los pueblos de todas las naciones se lleva su nombre la primacia del culto; ella misma pronosticó de sí en su cántico, que todas las generaciones de Adan la habian de predicar por Bienaventurada; y todo esto es lo que estamos viendo cumplido desde la conquista de América, de una manera admirable, con la devocion de María Santísima presentada á los fieles con la advocacion de Guadalupe, cuya Santa Imágen, á modo del terebinto ha extendido sus ramas por todos los reinos cristianos, como dice de sí la Señora en el Eclesiástico: *Ego quasi therebintus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ.* Bajo el árbol del terebinto sepultó Jacob todos los ídolos de su familia; María Santísima simbolizada en el precioso árbol mató con su sombra los ídolos de México. Los dioses y diosas del paganismo, que se adoraban en el cerro del Tepeyac quedaron sepultados allí mismo con la aparicion de la Santa Imágen de María. Por eso dice, que sus ramos son de honor y de gracia: esto es, de ho-

nor á Dios por la ruina de la idolatría, que es el pecado que derechamente se lo quita, y de gracia á los hombres para quienes alcanzó de Dios la de su iluminacion, derramando sobre ellos torrentes de gracia santificante, de que está llena para sí y sobre llena para nosotros."

258. "Uno de los modos mas antiguos que han tenido los cristianos de dar culto á los santos, ha sido el de las congregaciones ó cofradías instituidas en la iglesia en su honor, y vienen á ser una especie de juntas de fieles que se alistan en ellas y se obligan con tales y cuales estatutos, á practicar algunas obras de piedad en determinados dias, en culto de este ó del otro santo. En esta nueva cristiandad mexicana echó mas hondas raíces la indicada práctica devota. Abundaron las cofradías de los santos en las parroquias y doctrinas, como puede colegirse del *Teatro Mexicano.* de Betancourt, que tuvo la prolijidad de dar razon de las mas célebres. La dá de antiquísimas de nuestra Señora de Guadalupe, fundadas en las iglesias de lugares cortos; por lo que no puede creerse que se pasara mucho tiempo sin erigirse en el mismo Santuario, si no por los indios, por los españoles acostumbrados en su país á este linage de culto. Betancourt nos asegura que la primera archicofradía que se fundó en México en honor de Nuestra Señora de Guadalupe con este título fué el año de 1675, en la iglesia del Convento de S. Francisco, la cual cofradia, despues de aprobada por el ordinario, fué confirmada por el Papa Inocencio XI por Bula expedida en 15 de Marzo de 1679; pero no es verosímil que los PP. franciscanos, por devotos que hayan sido de Nuestra Señora, ganasen de mano al Santuario; y el Padre Mtro. Florencio dá como cierto, que antiguamente, (se entiende que antes que en el convento de S. Francisco,) hubo cofradía instituida con autoridad ordinaria en el Santuario, segun consta de algunos *Breves* antiquísimos que confirman esta opinion."

259. En efecto, el Virey D. Martin Enriquez decía en su carta de 25 de Setiembre de 1575, al Rey de España. "Y de allí se fundó una cofradía en la cual dicen habrá cuatrocientos cofrades;" y por los años de 1673, siendo mayordomo, de dicho Santuario el Ilmo. Sr. D. Isidro de Sariñana y Cuencas, que murió Obispo de Oajaca, y era entónces canónigo Lectoral de la Metropolitana, sabemos que se *volvió* á *fundar* la cofradía que hoy permanece, de la cual fué electo mayordomo, con el objeto de que quien habia fomentado sus principios, promoviese su adelantamiento. Hiciéronse reglas saludables que aprobó y confirmó el Illmo. y Exmo. Sr. D. Fr. Payo de Rivera, Arzobispo y Virey de México; y La Santidad de Clemente X dispensó á la sobredicha congregacion por su Breve de 7 de Enero de 1675 muchas indulgencias plenarias y parciales perpetuas; y por otro breve del citado mes y año concedió para el altar mayor de la Santísima Vírgen indulto de ánima en todos los lúnes, aplicándose la misa por el alma de algun cofrade.

260 «A semejanza de la congregacion mexicana fué erigída otra en Madrid, la cual tuvo principio por el año de 1740, segun dice D. Teobaldo de Rivera en el tratado que escribió sobre ella, sin referir el modo de su fundacion, ni dar razon de sus constituciones, ni de la aprobacion eclesiástica; contentándose con decir solamente en el frontis de su obra, que «la Congregacion está en la Iglesia de S. Felipe el Real, bajo la especial proteccion del Rey

nuestro Señor., declarándose S. M. por Hermano mayor de ella, y vinculando este nombramiento para sí y sus sucesores.» Así mismo se gloría D. Teobaldo de que el Soberano se dignó poner su nombre y firmarlo de su propia mano y pluma, en el libro de asientos de la Congregacion, donde siguen asentados por cofrades «los Principes nuestros Señores, «y demas personas de la Real familia con dos Cardenales de la Santa Iglesia, los Arzobispos de Toledo y de Sevilla y otros muchos Prelados seculares y Regulares.»

261 «D. Cayetano Cabrera, en la obra intitulada *Escudo de Armas de México*, nos dice, en una digresion á que abrió lugar por tener á la vista el impreso del Establecimiento de la enunciada Congregacion Real: que se fundó en 22 de Octubre de 1743, que es la fecha del Real registro, en que, igualmente piadoso que magnífico, el Rey D. Felipe V aprobó sus constituciones, recibiéndola bajo su inmediata tutela y proteccion: que se declaró Hermano Mayor de dicha Congregacion el mencionado Monarca por Real Cédula de 2 de Abril citado: que se fundó la cofradía por los devotisímos indianos, que residian por entonces en la corte, asociados con otros europeos de igual aficion á Nuesta Señora de Guadalupe; y que hácese honorífica mencion de esta Real congregacion en la Bula *Non est equidem*, de Benedicto XIV dada en Roma á 25 de Mayo de 1754. por las siguientes palabras: *Unde ipse Rex Catholicus specialem protectionem hujus Sanctuari sibi assumpsit, et ad augendum cultum Beatisímæ Vírginis, Matriti sub sua protectione accepit Congregationem, sub eodem titulo erectam*»

262. Deseando que este escrito no sea demasiado largo, nos contentarémos con dar ahora una sucinta idea de las personas notables por su ciencia, y recomendables por sus virtudes, que se han señalado en tributar sus homenajes de veneracion á la Santa Imágen de Guadalupe, y en publicar su creencia en la verdad del portento de la Aparicion.

263. D. Pedro Ponce de Leon, Cura de Tzompahuacan, fué uno de los testigos que refirieron á Becerra Tanco la Aparicion, y á quien califica el mismo de sujeto de conocida virtud y letras. Escribió una *Breve Relacion de los dioses y ritos de la gentilidad.*—Boturini, *Catálogo del Museo Indiano.*

264. D. Alonzo de Villaseca, que murió en 8 de Setiembre de 1580, hizo cuantiosas limosnas á Nuestra Señora de Guadalupe, con las que procuró promover su culto; entre otras se cuentan, una estatua de plata con peso de treinta y nueve marcos y dos onzas, representando á la Santísima Señora, una rica colgadura de terciopelo y lo que bastó para una capellanía de misas en el Santuario. Alegre. *Historia de la Compañía de Jesus de México.*

265. D. Francisco Plácido, Señor de Atzcapozalco, compuso en idioma mexicano el cántico que sirvió para la solemnidad de la traslacion de la Santísima Vírgen de Guadalupe á su primera ermita y para conservar la memoria del suceso segun costumbre en el país. Florencia, *Estrella del Norte,* quien refiere que tuvo en su poder y vió dicho cántico, habiéndolo habido de mano de D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, que lo recogió de entre los escritos de D. Domingo de S. Anton Chimalpain.

266. D. Antonio Valeriano, de la sangre real de Moctezuma, uno de los primeros Señoritos con quienes abrió sus cátedras el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, fundado en 1537, profesor luego en el mismo colegio, llamado muy sabio por el P. Sahagun, y de quien dice Beristain que á su instruccion añadia una piedad sólida y un fondo de honor muy grande, escribió muchas cartas latinas y es el autor de la historia mas antigua [contemporánea] de la Aparicion.

267. Bastantes noticias tenemos dadas, para que sea necesario repetirlas, acerca de las virtudes, talentos, ilustracion y obras de D. Fernando de Alva, otro historiador antiguo de la aparicion; del Lic. D. Miguel Sánchez, el primero que dió á las prensas la historia de este milagroso suceso; de D. Luis Becerra Tanco, que utilizó para su obra el manuscrito de Valeriano; y del P. Fr. Francisco de Florencia, que escribió la suya con vista de la obra ó de las obras manuscritas de Alva ó de Mendieta, ó de uno y otro.

268. Asimismo hemos hecho el elogio que justamente se merece el sábio D. Cárlos Sigüenza y Góngora, á quien principalmente debemos la constancia de la autenticidad de los manuscritos de Valeriano y Alva. Sin hablar de todas las obras de Góngora, baste hacerlo de las que mencionan la Aparicion:—*Primavera Indiana*, poema; y *Piedad de D. Fernando Cortes*, en la que consiguió demostrar en cual lugar y casa de México se obró el admirable prodigio de la Aparicion de la Santa Imágen.

269. El P. Mateo de la Cruz, jesuita, predicador de calificado talento y espíritu escribió é imprimió en 1660 la historia de la Aparicion. D. Pedro

de Gálvez, del Consejo de Indias, llevó de México una copia de la Santa Imágen de Guadalupe, la colocó en Madrid en una capilla del Colegio de D.ª María de Aragon, é hizo reimprimir la historia de la Aparicion.

270. El V. P. Juan Eusebio Nieremberg, tan conocido en el Orbe literario por sus obras ascéticas, históricas y morales, como lo es por sus virtudes, hace mencion con encarecimiento de la prodigiosa aparicion de Nuestra Señora y de su admirable imágen, en su obra *Trofeos Marianos*, escitando la atencion de sus lectores con las siguientes palabras: «Ahora deleitaré tu piedad, refiriéndote una historia cierta, segura é incontrovertible.»

271. No es el menos ilustre de los historiadores guadalupanos el Lic. D. Mariano Fernández de Echeverria y Veytia, riquísimo de documentos tocantes á la historia antigua de México, como lo califica D. Juan Bautista Muñoz. Escribió en 1778 su obra intitulada: *Baluartes de México*, en cuya primera parte, que es casi toda la obra, se refiere á Nuestra Señora de Guadalupe. Alcocer, *Lista de los escritores de la Aparicion.*

272. Otro no menos célebre historiador Guadalupano es, el exjesuita veracruzano Abate D. Francisco Javier Clavijero, tan conocido en la república literaria por su *Historia Antigua de México*, el cual escribió en italiano un *Compendio breve de la prodigiosa y famosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe de México* impreso en Cesena en 1782, en el cual refiere la Aparicion, y describe su Imágen y Templo. Alcocer, lugar citado y cap. 4; ° en una nota casi al fin de él, de la *Apologia de la Aparicion.*